

VARIACIONES SOBRE LA MONOTONÍA

INVIERNO EN LA TORRE

Rafael Gumucio
Planeta, Santiago, 1995
167 págs.

Rafael Gumucio pertenece al grupo de escritores, nada desafiante en número, que padece el síndrome de la originalidad desesperada. Cada palabra, línea, frase, oración y párrafo que escribe se encuentran presididos por una ansiosa búsqueda de lo insólito, lo novedoso, lo inopinado, la observación inesperada y otras manifestaciones de singularidad, y si no resulta completamente cargante es porque algunas cualidades posee.

Por cierto que es así y el volumen *Invierno en la torre*, compuesto por cuatro cuentos largos o novelas cortas, es fácil de leer, es entretenido, a ratos divertido, otras veces positivamente irritante, y no cuesta mucho ver el germen del talento auténtico detrás de lo fabricado o excesivamente elaborado. Un lector de buena fe, es decir, uno que no tenga en cuenta las facetas de Gumucio como animador televisivo, columnista y tajante pontificador, puede percibir con claridad todo eso y mucho más. Indudablemente no es frecuente hallar un lector de tales características en este país donde la modernidad no ha salido del conventillo. Intentaremos proporcionar una crítica de estos relatos como si el nombre de Rafael Gumucio no sonara para nada y fuese tan desconocido como el de un jugador de fútbol en Pichiripulli. Lo primero que llama la atención en todos estos cuentos, sin excepción, es el excelente comienzo, que a veces se logra con una simple descripción o casi siempre mediante declaraciones aparentemente banales, pero preñadas de significados en suspenso ("Mi madre nació un día antes que yo" son las primeras palabras de *En el cielo* o "Los días que hace mucho calor

RAFAEL GUMUCIO

Invierno en la torre



mi hermana Alicia se pone simpática conmigo. Me tiendo con ella en el sofá y conversamos, y los más bueno de todo es que no necesito escucharla" son el inicio de *Febrero*). A continuación, nos sumergimos en una serie de situaciones envolventes contadas en todos los casos por un narrador en primera persona que no está seguro de lo que pasa, que intuye mucho más de lo que sabe y que se encuentra en ayunas con respecto a aspectos esenciales en la biografía de quienes le rodean: amantes, madres, hermanos, amigos, parientes y vecinos.

Este último rasgo —no saber bien qué ocurre con los demás y traspasar ese desconocimiento teñido de inseguridad al lector— es un elemento presente en todas las narraciones de *Invierno en la torre* y es un recurso que Gumucio controla y dosifica adecuadamente, si bien en el cuento titulado *La desgracia* adquiere una tonalidad un tanto forzada.

Si este joven autor fuera un poco más espontáneo y no hiciera tanto esfuerzo por mostrarse inteligente, *En el cielo* y *Febrero* serían buenos cuentos o novelas breves. No obstante, como están, son los mejores de la colección y resultan bastante logrados, pese al otro defecto serio que Gumucio exhibe en su escritura, consistente en el manifiesto uso de la frase u ora-

ción corta que a veces transforma párrafos enteros en una especie de sucesión de telegramas. Esta característica puede pasar desapercibida durante las primeras páginas de un relato, pero avanzando en él termina fastidiando por la excesiva artificialidad de un texto que se nos quiere presentar como todo lo contrario: ágil, natural, agudo, vivaz. En los tres primeros cuentos del libro, y sobre todo en *La bomba que detonada*, el estilo telegráfico-ingenuo se hace demasiado evidente y muchas veces conspira contra la diversión y goce que puede entregar.

Las dos mejores narraciones son, como ya lo dijimos, *En el cielo* y *Febrero*. En la primera, poco a poco se va desplegando la relación entre el narrador y su madre, que es obsesivamente competitiva e infantil. Al no permitírseles conocer a nadie más dentro del escaso entorno social del protagonista, la inicial sensación claustrofóbica va en aumento y no disminuye con la inclusión de nuevos y dispersos personajes e incidentes. En cambio *Febrero*, la más extensa de todas las historias, plantea una radical diferencia con relación a las demás: una niña muy joven queda sola con sus padres en las vacaciones de verano y se aburre sin contemplaciones, a pesar de lo mucho que le sucede. El lenguaje utilizado por Gumucio para esta novela es una proeza de monotonía y rebuscamiento, lugares comunes y originalidad, y puede ser un buen vehículo para el viejo tema de la inocencia que no consigue ser corrompida (tan caro a Henry James y eje central del *tour de force* que es *"What Maisie knew"*).

Así, *Invierno en la torre* es un libro problemático pero interesante, estrafalario aunque nunca aburrido. La crítica literaria no tiene nada que ver con los consejos, aun cuando una pequeña advertencia no está demás: no sería raro que Rafael Gumucio apareciera súbitamente estrangulado si sigue escribiendo igual.

Camilo Marks

27 RESERVA N° 17 (1996)

Variaciones sobre la monotonía [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Variaciones sobre la monotonía [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile